



March 18, 2018

The Fifth Sunday of Lent

"Amen, amen, I say to you, unless a grain of wheat falls to the ground and dies, it remains just a grain of wheat; but if it dies, it produces much fruit." –John 12:24

NOTE: at the 10:30 mass we have the scrutinies for the elect; so the readings are from cycle A with the John's gospel story of the raising of Lazarus.

Dear Friends;

Archeologists have found in ancient Egyptian tombs clay jars containing seeds meant for the after-life. Some of those seeds lay dormant for thousands of years. Scientists have planted some of those seeds and even after millennia some germinated and grew. For seeds to grow they must die and break beyond their shells. It is only then that they can become what they are intended to be. This is the way of life and the way of the universe.

In today's Gospel passage Jesus is describing his own journey, and ours, to that of the seed. If we pull into our hard shells we cannot become our true self in God. In fact to remain in our own little shell is a form of death. Something has to die in us so something new may have life. Last week, I said the cross is what needs to die in us so we might live a fuller life.

Increasingly, in our country and many places in the world people are retreating into isolationism, tribalism and individualism. People appear to be more isolated, viciously competitive, suspicious of one another, and spiritually shallow. We are anxiously looking for something to believe in an age of cynicism. But we often fall prey to self-serving prophets who only use us for their own gain.

Much of this is the result of an all-encompassing economic ideology which encourages fierce individualism and disregard for others. We are resentful when we think we put more into something than we get out of it. And we are hostile toward those we think are getting something that we think they do not deserve. This ideology changes everything into an economic exchange: people, time, energy, the planet, creativity and love. All becomes something to be bought and sold. In this process we become alienated from everyone, from nature, and God. Everything has collapsed down to an atomized individual encased in a lonely shell. It is tearing us and society apart.

The only way out of this hole is through the cross. The seed must die to rise to a new and expanded life. We cannot live in isolation. Jesus reveals that God is a loving relationship. The communion of life and love between the Father and the Son and the Spirit is the model of all creation. Each member of the Trinity completely pours out their self in love to the other members. And each member receives that selfless love back in return. Creation, like God, is one inter-related relationship. We cannot live outside that relationship. If we try then we are dead than dead. Everything is connected. To have the fullness of life we must embrace the wideness of creation.

Pope Francis said, *"Christians can't fool Jesus, acting like saints in church but living like pagans the rest of the week."* We cannot call ourselves or our country Christian if we think of ourselves first and ignore the plight of others; whether it is the poor or the degradation of nature. Neither can we blame them. That is paganism. We must question the very system that pits us against each other. And we must die to these selfish ideals so again we can find our way to one another.

Jesus came to sow the seeds of compassion, mercy, generosity and responsibility for the common good. It takes courage and humility to break through our shells. It takes the cross. Pope Francis said, *"We Christians must follow the pathway set by Jesus. We must accept the cross and carry it even when that means denying ourselves. This is the style of the Christian because it is the style of Jesus, and it requires of us strong humility, a desire to serve, and self-giving love. 'If the grain of wheat does not die,' the Scriptures tell us, 'it can't bear fruit.'"*

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



18 de Marzo, 2018

El Quinto Domingo de Cuaresma

"Amén, Amén, les digo, a menos que un grano de trigo caiga al suelo y muera, queda sólo un grano de trigo; pero si muere, produce mucha fruta." – Juan 12:24

Queridos Amigos;

Los arqueólogos han encontrado en antiguas tumbas egipcias vasijas de barro que contienen semillas para el el mas allá. Algunas de esas semillas yacían inactivas durante miles de años. Los científicos han sembrado algunas de esas semillas e incluso después de milenios algunos germinaron y crecieron. Para que las semillas crezcan, deben morir y romperse más allá de sus cascaras. Sólo entonces pueden convertirse en lo que pretenden ser. Este es el camino de la vida y el camino del universo.

En el pasaje del Evangelio de hoy Jesús está describiendo su propio viaje, y el nuestro, al de la semilla. Si entramos en nuestras cáscaras duras no podemos convertirnos en nuestro verdadero ser en Dios. De hecho, permanecer en nuestra pequeña cáscara es una forma de muerte. Algo tiene que morir en nosotros para que algo nuevo pueda tener vida. La semana pasada, dije que la Cruz es lo que necesita morir en nosotros para que podamos vivir una vida más plena.

Cada vez más, en nuestro país y en muchos lugares del mundo, la gente se está retirando hacia el aislamiento, el tribalismo y el individualismo. Las personas parecen estar más aisladas, son más viciosamente competitivas y sospechan del uno y del otro, y espiritualmente superficiales. Estamos ansiosamente buscando algo que creer en una era de cinismo. Pero a menudo caemos presos de profetas egoístas que sólo nos usan para su propio beneficio.

Gran parte de esto es el resultado de una ideología económica que abarca todo y fomenta el individualismo feroz y el desprecio hacia los demás. Estamos resentidos cuando pensamos que ponemos más en algo de lo que sacamos de ello. Y somos hostiles hacia aquellos que pensamos que están obteniendo algo que creemos que no merecen. Esta ideología lo transforma todo en un intercambio económico: la gente, el tiempo, la energía, el planeta, la creatividad y el amor. Todo se convierte en algo que se compra y se vende. En este proceso nos alienamos de todos, de la naturaleza y de Dios. Todo se ha derrumbado en un individuo atomizado encajonado en una cáscara solitaria. Nos está destrozando a nosotros y a la sociedad.

La única salida de este agujero es a través de la Cruz. La semilla debe morir para elevarse a una vida nueva y expandida. No podemos vivir aislados. Jesús revela que Dios es una relación amorosa. La comunión de la vida y el amor entre el padre y el hijo y el espíritu es el modelo de toda la creación. Cada miembro de la Trinidad derrama completamente su ser mismo en amor a los otros miembros. Y cada miembro recibe ese amor desinteresado a cambio. La creación, como Dios, es una relación inter-relacionada. No podemos vivir fuera de esa relación. Si lo intentamos, estamos más muertos que muertos. Todo está conectado. Para tener la plenitud de la vida debemos abrazar la amplitud de la creación.

El Papa Francisco dijo, *"los Cristianos no pueden engañar a Jesús, actuando como Santos en la Iglesia pero viviendo como paganos el resto de la semana."* No podemos llamarnos a nosotros mismos o a nuestro país Cristiano si pensamos primero en nosotros mismos e ignoramos la difícil situación de los demás; Si se trata de los pobres o la degradación de la naturaleza. Tampoco podemos culparlos. Eso es paganismo. Debemos cuestionar el mismo sistema que nos enfrenta. Y debemos morir a estos ideales egoístas así que de nuevo podemos encontrar nuestro camino el uno al otro.

Jesús vino a sembrar las semillas de la compasión, la misericordia, la generosidad y la responsabilidad por el bien común. Se necesita valentía y humildad para atravesar nuestras cascaras. Toma la Cruz. El Papa Francisco dijo, *"nosotros los cristianos debemos seguir el camino establecido por Jesús. Debemos aceptar la Cruz y llevarla incluso cuando esto signifique negarnos a nosotros mismos. Este es el estilo del cristiano porque es el estilo de Jesús, y requiere de nosotros la humildad fuerte, el deseo de servir, y el amor que se da a sí mismo. ' si el grano de trigo no muere, ' las escrituras nos dicen, ' no puede dar fruto ' "*

Paz,

Fr. Ron